La puerta de la fe (Act 14, 21-28)

por ANGEL MATUTE.

El libro de los *Hechos* que. a primera vista, aparece como una lectura fácil de comprender, con una trama lógica y un tema uniforme, es un estuche de sorpresas. Cuando uno se adentra un poco en su estudio, cuando se quiere ahondar en su estructura y composición, inmediatamente saltan las dificultades. Por ello, nada de extrañar que haya sido un libro muy estudiado y, en lo que va de siglo, haya visto aumentarse su bibliografía en la que todos sus problemas han sido tratados con seriedad. Casi podríamos tener como excepción la perícopa elegida para estudio. Son escasísimos los artículos que la consideran de un modo directo y los mismos comentarios generales pierden aquí su extensión y amplitud. No porque la perícopa carezca de importancia, puesto que es el resumen del primer viaje del Apóstol y la clave para captar la resonancia de la asamblea ecuménica de Jerusalén, sino por no encontrar los graves problemas que presentan muchos pasajes de los *Hechos*. Sin embargo, aunque sea brevemente, en este trabajo tocaremos todas las cuestiones que se suelen tratar en la exégesis moderna: *fuentes y vocabulario; estructura; contenido doctrinal; encuadramiento de la perícopa en el complejo de los Hechos*. En el estudio de estos temas debe resaltar el significado de esta sección que nos atrevemos a afirmar que representa uno de los momentos más transcendentales de los *Hechos*.

FUENTES Y VOCABULARIO

No se comprende hoy estudiar un pasaje de los *Hechos* sin hablar de la cuestión de las fuentes. Problema difícil que ha

HELMANTICA, XXI, 1970, 421-439.

Universidad Pontificia de Salamanca

visto sucederse múltiples teorías, a veces contradictorias, que pretendiendo resolver las dificultades presentadas en la composición del libro de la Iglesia, dejan siempre en el aire muchas interrogaciones.

La problemática de las fuentes, en lo que concierne a nuestro texto [1] no entraña grandes dificultades. Aún más, ningún autor ve en la perícopa problema referente a las fuentes, pero se ha de confesar que no se ha tratado la cuestión directamente y la mayoría de los autores las dan por supuesto, sin estudiar el tema a fondo y dando la sensación que unos dependen de otros y así la cadena aumenta, pero la cuestión no se resuelve. Es cierto, que nuestro modo de proceder podrá parecer ilógico, puesto que para hacer un estudio uniforme deberíamos enfrentarnos con todo el material de viajes [2], porque todo él presenta una forma literaria bastante homogénea, pero ante la dificultad de una tal empresa y teniendo en cuenta, que nuestro objetivo no es únicamente el estudio de las fuentes, nos contentaremos con el pasaje citado. Los autores se han atenido a unidades más o menos semejantes, pero han pecado un tanto de apriorismo, al menos en la sección de viajes, al tratarla toda ella con una misma medida a pesar de que dentro del material se puede apreciar una cierta diversidad literaria.

Ateniéndonos ya a nuestro campo, J. Weiss, Harnack, Jeremías están de acuerdo en asignarle una fuente antioquena. Habrá diferencias entre los autores, sobre el campo que abarque esta fuente, pero existe unanimidad en lo que se refiere a la perícopa en estudio. «En la segunda parte de los Hechos, cap. 11 y siguientes hay evidentemente un fragmento de una tradición antioquena. Ella abarca 11, 19-30; 12, 25-14, 28. Describe a Pablo y Bernabé predicando en Antioquía y la empresa de una misión en Chipre y en Galacia» [3]. Spitta no habla de fuente antioquena. El divide las fuentes de los *Hechos* en *A* y *B*. A la primera pertenece nuestra perícopa. Ella se encuentra en el evangelio de Lucas, está muy bien informada, contiene los pasajes más dignos de fe y es superior en perspectiva a la *B*.

1 *Act* 14, 21-28.
2 *Act* 13, 4-21, 16.
3 JACKSON, F., LAKE, K.: *The Internal Evidence of Acts*, vol. II. *The Beginnings of Christianity*, London 1922, p. 153.

Universidad Pontificia de Salamanca

De un modo muy semejante se explica Jüngst, aunque deja mucho mayor margen al redactor.

Dibelius tiene su opinión propia y ve en todo el material de viajes la línea de un *itinerario*. Este suministraría al autor de los *Hechos* «noticias breves sobre la fundación de las comunidades y el resultado de la misión» [4]. Todo ese bagaje no se puede explicar por tradiciones populares, puesto que si así fuera nombres como Derbe [5] no habrían encontrado un recuerdo en la pluma del autor, éste ha rellenado con noticias concretas cada una de las estaciones. De una forma paralela, aunque al parecer independiente, Cadbury habla como Dibelius de un *itinerario*. «El estilo de un itinerario sirve ocasionalmente de cuadro redaccional en el cual se colocan los episodios, los hechos desligados un poco como la cadena sobre la cual se enfilan las perlas de un collar: así la marcha de los israelitas por el desierto o el relato de los viajes de Jesús en Lucas. El itinerario de los Hechos, tan discontinuo como pueda concebirse, es en todo caso de un género diferente de todo otro cualquier material» [6]. No se puede identificar la opinión de Cadbury con aquella de Dibelius puesto que aquél no se define si este itinerario ha sido empleado como una fuente por el autor de los *Hechos*, él habla de una forma literaria.

En la misma línea de Dibelius, encontramos a Trocmé que ve en los capítulos 13, 42-14, 6 y 14, 19-28 las trazas de un *diario* [7]. Sobre todo habla de *diario* para los capítulos del 16 al 21, pero incluso, se prolonga hasta el final del libro. El autor de los *Hechos* habría usado «à simples notes de voyage, à une sorte de 'diaire' personnel, où l'un des missionnaires du petit groupe conduit par Paul aurait inscrit, dans un but pratique et par souci de bon ordre, quelques remarques sur les faits et gestes de chaque journée importante. On expliquerait ainsi de façon satisfaisante la présense d'indications sur des étapes ou des personnes sans intérêt pour la biographie de Paul: des notes prises au jour le jour ne permettent pas encore le tri qu'opérera par la suite le biographe ou l'historien» [8].

4 GREEVEN, H.: *M. Dibelius, Aufsätze zur Apostelgeschichte*, Göttingen 1951, p. 12.
5 *Act* 14, 21.
6 CADBURY, H. J.: *The Making of Luke-Acts*, London 1958, p. 61.
7 TROCME, E.: *Le Livre des Actes et l'histoire*, Paris 1957, p. 154.
8 TROCME, E.: *O. c.*, p. 135.

Universidad Pontificia de Salamanca

El P. Benoit [9] defiende la existencia de una fuente paulina en *Act* 9, 1-30 y en los capítulos 13 y 14, y Lake se encuentra muy indeciso en el momento de colocar estos capítulos dentro de una fuente: «Es imposible trazar una línea de división entre lo que Lucas pudo haber oído, referente a la primitiva historia de Antioquía, de Pablo y lo que pudo aprender de otras personas antioquenas. Igualmente es imposible decir si usó fuentes escritas [10].

Como algo extraño tenemos el sentir de Alford, Lumby y sobre todo de Whitley que en el v. 22 de nuestra perícopa, ven la presencia del autor de los *Hechos* al tropezarse con la primera persona del plural *nos*. Alford no se decide claramente: ἡμᾶς is not this token of the presence of the narrator again?» [11]. Cree que quedó en Antioquía durante el viaje a Iconio. Tampoco Lumby [12] lo afirma con mucha convicción; pero Whitley dedica todo un artículo [13] a esta cuestión. Para él, Lucas sería un convertido del primer viaje y tendría su residencia en Antioquía de Pisidia. Se apoya en las noticias tan esquemáticas que Lucas da de todas estas ciudades que se han vistado y de las actividades que se han desarrollado durante el primer viaje, pero hizo una excepción, sin exigirlo las circunstancías, con Antioquía de Pisidia.

Hasta aquí el planteamiento del estado de la cuestión en lo referente a las fuentes [14], pero antes de dar un juicio sobre ellas, bueno será examinar el vocabulario.

VOCABULARIO

En la perícopa encontramos bastante variedad en la expresión a pesar de tratarse de noticias esquemáticas y en la construcción, se puede apreciar un marcado matiz lucano. En el aspecto literario podemos distinguir en esta sección:

9 BENOIT, P.: *La deuxième visite de saint Paul à Jérusalem*, en *Biblica* 40 (1959) 778-796.

10 LAKE, K.: *Acts of the Apostles*, en *Dictionary of the Apostolic Church*, Edimburgo 1915, p. 23.

11 ALFORD, H.: *The Greek Testament*, vol. II, London 1894, p. 160.

12 LUMBY, J.: *The Acts of the Apostles*, Cambridge 1909, p. 182.

13 WHITLEY, W.: *Luke of Antioch in Pisidia*, en *The Expository Times* 21 (1909-10) 164-166.

14 Para una información más completa sobre las fuentes de los *Hechos* cf. DUPONT, J.: *Les sources du Livre des Actes*, Desclée de Brouwer, 1960.

Universidad Pontificia de Salamanca

a) *Verbos que no aparecen en los Hechos más que en este pasaje:*

μαθητεύσαντες Sólo se encuentra otras tres veces en todo el NT y todas ellas en Mateo [15].

χειροτονήσαντες En toda la sagrada Escritura aparece aquí y en *II Cor* 7, 19.

ἐμμένειν Aunque Lucas lo usa otra vez [16] y San Pablo lo repite [17], en ninguno de estos casos la construcción coincide con la que aparece en nuestro texto.

b) *Verbos que sólo se encuentran en los Hechos:*

ἐπιστηρίζοντες Por dos veces más se repite en los *Hechos* [18].

ἀπέπλευσαν En cuatro ocasiones lo usa Lucas en los *Hechos*. No se encuentra en ninguna otra parte de la Biblia.

c) *Verbos típicos de los Hechos:*

ὑπέστρεψαν Este no es típico de los *Hechos*, sino de Lucas, pues de 38 veces que se emplea en el NT, 33 están repartidas en sus dos obras.

διέτριβον En once ocasiones se echa mano de este verbo en todo el NT, y de ellas nueve el autor de los *Hechos*.

d) *Expresiones típicas de los Hechos:*

κἀκεῖθεν De once veces que se usa está expresión en el NT, nueve en nuestro libro.

ὅσα ἐποίησεν ὁ θεὸς Esta frase no es exclusiva de los *Hechos*, sino de Lucas que la repite en cinco ocasiones repartidas entre el evangelio y los *Hechos*.

χρόνον οὐκ ὀλίγον Por ocho veces tropezamos con esta construcción a través de todo el libro.

15 Referente al vocabulario, cf. MOULTON, W. F. y GEDEN, A. S.: *A Concordance to the Greek Testament*, Edimburgo, 4.ª ed., 1963.
16 *Act* 28, 30.
17 *Gal* 3, 10 y *Hebr* 8, 9.
18 *Act* 15, 32-41.

Universidad Pontificia de Salamanca

Esto es cuanto se puede considerar respecto del vocabulario, pero no se puede dar por terminado el trabajo sin antes aquilatar el sentido de algunas palabras que admiten varios significados.

Como palabra de controversia encontramos χειροτονήσαντες, verbo que, como hemos indicado, es aquí en la única ocasión que aparece en los *Hechos*. Es un *hapax* en todo el NT, sólo en otra ocasión se echa mano de él.

¿Cuál es su significado? Todos los autores están de acuerdo en afirmar que originariamente significó: *la elección por votos de la asamblea*. La cuestión que se plantea aquí es simple: *¿En los "Hechos" conserva este sentido o no?* Alford [19] está por la afirmativa, pero no estudia a fondo el problema. Lo supone y basta. Sin embargo hay pruebas de que ese sentido primitivo se perdió y el verbo ha venido a significar: *elegir, nombrar*. Liddell y Scott [20], como Zorell [21] no citan autoridades posteriores a Demóstenes y Platón que usen el verbo en su sentido original.

En los LXX no se halla ni una sola vez, pero sí lo usa Filón que hablando de Moisés dice: ὑπὸ θεοῦ χειροτονηθείς [22] y también Flavio Josefo que refiriéndose a Saúl afirma: ὑπό τοῦ θεοῦ κεχειροτονημένος [23]. En ninguno de los dos casos se da opción a una elección por parte de la comunidad. Donde tiene su significación primitiva es en la *Didaché* 15, 1. Aquí encontramos que se exhorta a los cristianos a χειροτονήσατε οὖν ἑαυτοῖς ἐπισκόπους καὶ διακόνους ἀξίους τοῦ κυρίου.

En los mismos *Hechos*, aunque no encontramos la misma forma, sí tenemos el verbo compuesto προκεχειροτονημένοις [24] y su sentido no deja lugar a duda, la elección se hace por el mismo Dios. En la *II ad Corinthios* [25] aparece la forma en cuestión por segunda vez, los autores están de acuerdo en darle el mismo sentido que en nuestro lugar.

19 ALFORD, H.: *O. c.*, p. 160.
20 LIDDELL, H. - SCOTT, R.: *Greek-English Lexicon*, corregido y aumentado por H. JONES, Oxford 1939, p. 1.986.
21 ZORELL, F.: *Lexicum Graecum NT*, Paris, 3.ª ed., 1961, p. 1.444.
22 *De praem. et poen.*, c. 9.
23 A. J., VI. 13, 9.
24 *Act* 10, 41.
25 *II Cor* 8, 19.

Universidad Pontificia de Salamanca

Podemos terminar el estudio de este verbo con las palabras de Ross: «Si en el tiempo helenístico la palabra significó elegir por voto popular, este significado no puede tener en *Act* 14, 23, porque se dice que las personas fueron elegidas por Pablo y Bernabé, no por la Iglesia. Si Lucas hubiera querido decir que Pablo y Bernabé habían tomado a las Iglesias para la elección presbiteral, él hubiera debido escribir χειροτονησάμενοι Es posible que en muchas Iglesias de la primera centuria los presbíteros fueran elegidos por un mitin de la Iglesia, pero ello no parece posible en nuestro caso (*Act* 14, 23)» [26]. Pablo y Bernabé son los que *robustecen* los ánimos de los discípulos y los que *exhortan* a permanecer en la vida abrazada y los que después los encomiendan al Señor en el que han creído. Lucas nos presenta en los vv. 22 y 23 toda la actividad de los misioneros escalonada por tres participios ἐπιστηρίζοντες, παραχαλοῦντες, χειροτονήσαντες todos ellos en nominativo de plural y con idéntico sujeto: Pablo y Bernabé. Si ellos robustecen y exhortan, por qué no son ellos mismos quienes *eligen* a los presbíteros como el mismo texto lo exige.

Πίστις es una palabra muy usada en todo el NT, pero admite varios significados. En los mismos *Hechos* aparece con sentidos muy diferentes, por lo cual, aunque sea brevemente, trataremos de definir cuál es el propio en nuestro caso. Πίστις puede significar entre otras cosas:

a) *Fe religiosa* por la que creemos sin ninguna clase de duda [27].

b) *Fe, equivalente a confianza,* por la cual esperamos obtener una gracia [28].

c) *Fe abarcando todo su objeto.* Este es el significado propio de *Act* 14, 22. Los autores unánimemente afirman que *fe* en el lugar citado es igual a la *vida cristiana,* con todo lo que esto implica. Textos en los que podemos apreciar el mismo significado en los *Hechos* [29] y nos lo ilustran de una manera muy clara [30]. En las cartas pastorales este sentido aparece con

26 *Act* 14, 23. Cf. Ross, J.: *The appointmen of Presbyters in Acts 14, 23,* en *The Expository Times,* 63 (1961) 289.
27 *Act* 3, 16; 16, 24.
28 *Act* 14, 9.
29 *Act* 6, 7; 13, 8; 16, 5.
30 *Act* 11, 13; 13. 43.

Universidad Pontificia de Salamanca

bastante frecuencia y aún fuera de ellas [31]. Πίστις es aquí sinónimo de ὁδός que nos evoca todo cuanto comprende el cumplimiento de la voluntad de Cristo que es el único camino para entrar en el Reino de Dios.

El mismo problema se presenta con χάρις. Si este término no es típico de Lucas, al menos lo usa muy corrientemente. Los otros dos sinópticos no lo emplean ni una sola vez y tres se encuentra en Juan, mientras en 25 ocasiones echa mano de él Lucas, ocho en el evangelio y 17 en los *Hechos.* Como es natural, esta palabra admite muy variados matices. El sentido de *Act* 14, 26 lo explica así Bonnetain: «Ellos son confiados a la protección misericordiosa de Dios; los hermanos los encomiendan a Dios para que les conceda su favor y ayuda para la obra que ellos tienen que cumplir» [32]. Semejantemente afirma Moffatt: «The commending was a solemn special commission regarded as a commission by the Spirit of power (13, 3.4) wich invested the emissaries with spiritual authority and force from God» [33]. Χάρις pues, significa: *favor, providencia especial* de Dios para con Pablo y Bernabé en una obra que va a ser toda ella divina y en la que el poder de Dios se va a palpar.

Conociendo el vocabulario, podemos dar un juicio sobre las fuentes. Somos conscientes de que este problema no depende única y exclusivamente del vocabulario, pero nos da luz a la hora de juzgar sobre la existencia o no existencia de fuentes en una perícopa. Si nos atenemos al carácter literario de *Act* 14, 21-28, podemos reafirmar que tiene un claro matiz lucano. En este pasaje tropezamos con tres expresiones peculiares de Lucas y con algún verbo que le es familiar, esto queda de manifiesto en la relación con el cambio de indirecto al directo, cosa que repite en los *Hechos* con alguna frecuencia [34]. Y la construcción clásica en dativo del verbo ἐμμένειν que Pablo usa con ἐν y Lucas ha empleado en dos ocasiones con dativo [35], aunque también el autor de los *Hechos* conoce la conostrucción con ἐν [36], nada digamos del v. 28, están redac-

31 *Gal* 1, 23 y *Jds* 1, 3.
32 BONNETAIN, P.: *Grâce,* SDB, vol III, Paris 1938, col. 992.
33 MOFFATT, J.: *Grace in the New Testament,* New York 1931, p. 361.
34 *Act* 1, 4; 14, 22; 17, 3; 23, 22; 25, 5.
35 *Act* 11, 23; 13, 43.
36 *Act* 28, 3. Los vv. 26 y 27.

Universidad Pontificia de Salamanca

cionalmente construidos. Dice Haenchen: «Dieser Abschluss der Schilderung ist ganz in dem von Lukas besonders gechätzten erbaulichen Stil gehalten» [37].

Si el estilo es de Lucas, si las noticias que da son tan esquemáticas que parecen estar redactadas con vistas a los vv. 26 y 27, ¿qué es lo que queda para tomarlo de las fuentes? Es cierto, que de alguien hubo de sacar estas informaciones. Es sabido que Lucas se ha atenido a las leyes de un serio historiador, él ha consultado todo el material que podía estar a su alcance antes de emprender su empresa [38], ha echado mano a todos aquellos auxilios que podían prestarle alguna ayuda para su propósito y aunque haya dejado la huella de su estilo personal a través de toda su obra, en la misma encontramos esa diversidad de expresión que es un signo y argumento de valor para admitir las fuentes de las que él depende. «Non seulement le style, mais la couleur générale de la rédaction diffère d'une section à l'autre. Quelle différence entre les Actes de Pierre, d'allure lente et souvent archaïsante, et les récits du voyage de Paul, si vivants et si circonstanciés, plongeant en pleine vie d'un périple méditerranéen! Ou bien encore entre le chapitre de l'élection de Matthias et celui de l'élection des diacres hellénistes, entre le discours d'Etienne et celui de l'Aréopage! » [39].

Pero si esto es cierto, hablando en general de la obra de Lucas, cuando nos debemos restringir a una perícopa determinada ya no valen argumentos ni afirmaciones generales. Es preciso enfrentarse con el punto en cuestión y ver hasta dónde puede llegar el influjo externo que ha estado presente en la pluma del autor. Esto se debe obtener mediante un estudio del vocabulario, un análisis del texto en el que aparezca la intención del redactor que ha querido dar esta noticia y pasar por alto la otra. Es posible, que dentro de un tema semejante, en una parte se haya seguido a una fuente y en otra se haya contentado con una noticia vaga que ha recogido independientemente de la fuente principal, pero que le sirve para su propósito.

37 HAENCHEN, E.: *Die Apostelgeschichte*, Göttingen 1965, p. 378.
38 *Lc* 1, 3.
39 CERFAUX, L.: pp. 8-9 en *Introduction* a *Les Actes des Apôtres*, Trad. et notes de J. DUPONT, 3.ª ed., Paris 1964

Universidad Pontificia de Salamanca

Los autores llevados por las grandes líneas del libro y obligados a encuadrar dentro de alguna de ella a la sección *Act* 14, 21-28 han hablado de fuentes, pero sin detenerse en un trabajo detallado del problema. Si por fuentes entendemos unos documentos bien individualizados y con personalidad propia, nos inclinamos a pensar que Lucas no ha acudido a tales recursos en la construcción de este pasaje. Si, por el contrario, el término fuente lo entendemos en un sentido muy amplio, queriendo abarcar cualquier ayuda externa, entonces podríamos hablar de fuentes, puesto que Lucas ha debido recibir algunas informaciones ya que él no ha seguido paso a paso toda la actividad de Pablo. Las indicaciones que nos dan estos ocho versillos son muy generales como para inclinarnos a pensar en una fuente que debía mostrar un interés mayor por relatar cuidadosamente la actividad del Apóstol o ¿es que Pablo hizo una excepción con estos lugares y se contentó con recorrerlos sin otra preocupación? Sabemos que predicó en Perge [40] pero, ¿cómo fue recibida, qué efecto se obtuvo? Prescindiendo si para otros pasajes de los viajes ha tenido presente un *itinerario* o, lo que es casi lo mismo, un *diario* en esta sección del primer viaje, nos debemos contentar con una información general a la que el mismo autor le ha dado cuerpo y finalidad en su redacción. Pudo ser un bloc de notas que el mismo Pablo le ha suministrado y que contendría una relación de los lugares visitados en las correrías misioneras del Apóstol. De todos modos, Lucas le habría dado su estilo personal y lo hubiera empleado para un fin determinado. «El esquema del viaje es una creación de Lucas. Este viaje es completamente enderezado, según las indicaciones, sobre Antioquía como punto de partida y meta. La ciudad aparece como el centro histórico de la expansión de la región de los gentiles, que está sometido al centro dogmático —Jerusalén—» [41].

ESTRUCTURA.

Toda la narración está centrada en los vv. 26 y 27. Aquí es donde se halla el punto culminante de todo el primer viaje,

40 *Act* 14, 25.
41 CONZELMANN, H.: *Die Apostelgeschichte*, Tubinga 1963, p. 72.

Universidad Pontificia de Salamanca

y su doctrina marcará una nueva etapa para los gentiles. Pablo y Bernabé se han visto obligados a dejar Listra, como antes Iconio y Antioquía, debido a las persecuciones que movían contra ellos los judíos. Es Derbe la última ciudad que visitarán antes de volver a su punto de partida.

Las noticias que Lucas nos da en el 21a sobre la predicación en Derbe son mucho más sumarias que en ocasiones precedentes y además nos pone uno de esos *stop* que indican un cambio dentro de la línea general. De Zwaan [42] muestra cómo estos *stops*, así los llama él, se repiten con suma frecuencia en los *Hechos* y son frases que cambian el escenario y pertenecen al estilo y método de Lucas. El v. 21b nos habla de la vuelta sin darnos más detalles. «El v. 21 está apoyado en la redacción de los vv. 22 y 23 donde Lucas escribe teniendo presente en la mente las antiguas persecuciones» [43]. En los vv. 22 y 23 no nos recuerda ningún discurso de consolación y ánimo para las comunidades perseguidas, es tan esquemático que nos hace pensar en la brevedad de una tesis: los misioneros exhortan a permanecer en la fe para así conseguir el reino de Dios. Algo imprescindible para obtener el fin serán las persecuciones que no han de faltar. Es aquí donde por primera vez se nos habla de la organización de las Iglesias, pero simplemente se nos da el hecho. La despedida, con oración y ayuno, nos recuerda la ofrecida a los misioneros por la Iglesia de Antioquía [44]. Las noticias del v. 24 no son más extensas que las anteriores y la misma tónica nos ofrece el v. 25, donde se nos da una noticia, la predicación en Perge, pero repetimos que el autor calla sobre el resultado de tal predicación. Cosa extraña, pues es ésta la primera vez que Lucas no da relación del suceso o fracaso de la misión apostólica. Todo parece indicar que no le interesa resaltar estas noticias y que tiene prisa por llegar al fin del primer viaje. Perge había hecho ya su aparición en los *Hechos* en el capítulo 13, 13, pero tampoco en esta ocasión se dice algo de interés respecto a esta localidad.

42 DE ZWAAN, J.: *Was the Book of Acts a Posthumous Edition?*, en *The Harvard Theological Review* 17 (1924) 105.
43 CONZELMANN, H.: *O. c.*, p. 81.
44 *Act* 13, 3.

Universidad Pontificia de Salamanca

No son los vv. 26-28 más prolijos en novedades, pero el autor hace resaltar lo que antes había dicho veladamente. En estos versículos ha puesto mayor interés, en ellos tenemos las tres expresiones típicas de las que hemos hablado anteriormente. En el v. 26 se hace alusión a *Act* 13, 2 donde se nos narra cómo el Espíritu Santo manda a la comunidad segregar a Pablo y Bernabé εἰς τὸ ἔργον a que los tiene destinados. En el v. 26 Lucas afirma que este εἰς τὸ ἔργον ya se ha cumplido, pero además pone una frase: *encomendados a la gracia de Dios*, de la cual dice Haenchen «es una expresión *erbauungssprache* cristiana que tiene su origen en la oración y no deja aparecer al hombre como autor de la misión» [45]. Esta idea de que Dios es la causa primera, el promotor de la misión, aún se manifiesta más claramente en el v. 27: ὅσα ἐποιησεν ὁ θεὸς, pensamiento que ha sido repetido a través de todo el episodio de la conversión de Cornelio. Como algo completamente nuevo tenemos en el mismo v. 27 la expresión ὅτι ἤνοιξεν τοῖς ἔθνεσιν θύραν πίστεως [46] que a propósito recuerda a *Act* 11, 18. «La metáfora es original y no es la misma que usa Pablo en *I Cor* 16, 9; *II Cor* 2, 12; *Col.* 4, 3» [47].

Es en estos dos vv. 26 y 27 donde se compendia todo el primer viaje, que es iniciado y llevado a cabo por Dios, Pablo y Bernabé son cooperadores en favor de los gentiles, ellos dan relación a la Iglesia de Antioquía de lo que ha sucedido. Nada decimos del v. 28 que es completamente redaccional y no es más que una pausa para introducir el capítulo 15.

CONTENIDO DOCTRINAL

Si las noticias que Lucas nos da son esquemáticas, no podemos pasar por alto su doctrina que es de suma importancia. Cierto, que no encontramos en esta perícopa ninguno de los grandes discursos de Pablo, ni siquiera tenemos el

45 HAENCHEN, E.: *O. c.*, p. 378.

46 No comprendemos la traducción que nos ofrecen Nácar-Colunga sobre este texto: «Cómo *habían abierto* a los gentiles la puerta de la fe». Ignoramos los motivos que han podido tener para darle tal sentido. El texto griego está en singular y unido copulativamente con otro verbo también en singular, ἐποίησεν, teniendo ambos verbos el mismo sujeto, θεός. Por otra parte, el significado es claro, el autor pretende poner toda la actividad bajo la acción divina.

47 LOISY, A.: *Les Actes des Apôtres*, Paris 1920, p. 562.

Universidad Pontificia de Salamanca

gusto de tropezarnos con una de sus predicaciones ordinarias, pero en medio de la aridez de las noticias podemos descubrir una doctrina que forma parte del objeto de la predicación de Pablo y que está presente en todos sus discursos.

En los primeros versículos se insiste en un aspecto que podíamos llamar moral, es decir, los misioneros ante la persecución preparan a sus fieles al sufrimiento. El sufrimiento como medio de santificación, como camino διά para conseguir el reino de Dios. «De los acontecimientos está sacada una regla de vida, cuya formulación responde a la metafísica de Lucas. No se mira a la llegada del reino de Dios, sino al camino terreno hacia este reino y la entrada en el mismo por la muerte» [48]. *Entrar en el reino de Dios* no tiene sentido escatológico, no se habla de su venida, ni tampoco de su presencia, sino que se propone como meta donde los sufrimientos y persecuciones no existen. Los sufrimientos son una consecuencia del seguimiento de Cristo. «No es el siervo mayor que su Señor. Si me persiguieron a mí, también a vosotros os perseguirán» [49]. «Y seréis aborrecidos de todos a causa de mi nombre, mas el que permanezca hasta el fin, éste será salvo» [50].

La elección de los presbíteros está conforme con la costumbre paulina como puede comprobarse por *Tit* 1, 5. Son ellos los que, en ausencia de los apóstoles, tendrán que velar por las comunidades en todos los aspectos. Aquí en un contexto de persecución y tribulaciones que padecen los neoconversos, este nombramiento tiene sentido de ayuda, de apoyo para los fieles perseguidos.

La combinación «ayuno y oración» es muy conocida en toda la tradición judía [51]. En los evangelios se repite con alguna frecuencia [52]. Nuestro texto nos recuerda *Act* 13, 3. Tanto la oración como el ayuno templan y fortalecen los ánimos y preparan para el futuro. Las grandes empresas se han forjado con estas armas. Jesús dejó su ejemplo, antes de dar comienzo a su gran revolución, se preparó con la oración y

48 CONZELMANN, H.: *O. c.*, p. 81.
49 *Jn* 15, 20.
50 *Mt* 10, 22.
51 *Esd* 8, 23; *Neh* 1, 4; *Tob* 12, 8.
52 *Lc* 2, 37; 5, 33; *Mt* 6, 5-18; *Mc* 9, 29.

Universidad Pontificia de Salamanca

el ayuno. Sus discípulos no serán menos y deberán acudir a ellas a cada instante.

Aunque nada se nos dice de la predicación en Perge, podemos suponer que se ha desarrollado según el esquema clásico de los *Hechos*. El objeto de la enseñanza es τὸν λόγον. Hay una continuación a través de todo el libro que muestra, de una manera manifiesta, que la *Palabra* es el centro de la predicación apostólica y que es el tema anunciado tanto a judíos como a paganos. A ella se reduce todo el *kerigma* de este primer viaje. En *Act* 13, 44 Lucas nos narra cómo toda la ciudad se reune para escuchar la *palabra de Dios* y cuando en el v. 46 Pablo y Bernabé rompen con los judíos a ellos se dirigen en estos términos: «A vosotros os habíamos de hablar primero de la *palabra de Dios*». Pero si éstos se han hecho indignos de la vida eterna porque han rechazado el mensaje divino, los misioneros buscarán otros campos y se irán a los gentiles como se lo ordenó el Señor. Mas si el escenario es diferente, si el público que ahora tienen de frente es de otra mentalidad, no habrá, sin embargo, rotura de doctrina, será la misma que habían comenzado a predicar en las sinagogas. Y «los gentiles se alegraban y glorificaban *la palabra* del Señor» [53]. Esta *Palabra* siempre tiene a Jesús como centro de su interés. Así pueden consultarse entre otros muchos textos *Act* 5, 42; 8, 31; 9, 20.

Donde aparecen las ideas más importantes de toda la perícopa es en los vv. 26 y 27. Los misioneros pueden estar contentos, pues la misión encomendada ha sido cumplida a la perfección. Pero Lucas tiene mucho interés en poner de relieve quién es la causa principal como, lo repetimos una vez más, lo había hecho en el episodio de la conversión de Cornelio. Este poner en manos de Dios toda la actividad de los apóstoles, nos trae a la memoria el evangelio de Lucas, capítulo 17, 10 cuando dice: «Vosotros cuando hiciéreis estas cosas que os están mandadas decid: Somos siervos inútiles, lo que teníamos que hacer hicimos». Es la misma idea que Pablo deja bien en claro en *I Cor* 3, 4ss.: «¿Qué es Apolo y qué es Pablo? Ministros según lo que a cada uno ha dado el Señor, por cuyo ministerio habéis creído. Yo planté, Apolo regó, pero

53 *Act* 13, 48.

Universidad Pontificia de Salamanca

quien dio el crecimiento fue Dios. Ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento». Los *Hechos* son el libro del misionero. A cada paso repite cuál es el verdadero puesto de estos enviados en la economía de la salvación. Dios le acompaña en sus tareas y le va siguiendo paso a paso en su trabajo, él es un *instrumento imprescindible*, es el puente que Dios ha construido para darse a conocer a los hombres, pero el verdadero arquitecto y principio de toda actividad, no es otro que Dios.

Por último se nos habla de la nueva puerta abierta para los gentiles. El significado de la frase lo explica así Zorell: «Occasio fidei amplectendae sicque se salvandi» [54]. Ya no era la circuncisión el medio para pertenecer al reino de Dios, era la adhesión a la doctrina de la nueva Iglesia legada por Cristo. Es la predicación de la Palabra, del evangelio la que ha dado ocasión de entrar en la nueva comunidad a los gentiles. La antigua ley ha sido sublimada con la venida del Hijo de Dios y éste es el único medio de salvación. Con la presencia de Cristo, la economía de la salvación ha dado un giro completo. A toda aquella tradición judía que se alimentaba de prácticas meramente externas y hacía al hombre esclavo de la ley ha opuesto una religión más rica, más noble. El distintivo de los miembros de la nueva sociedad, no será algo externo como era la circuncisión para el judío, sino la confesión que cada uno haga ante el enviado de Dios. El hombre podrá admitirlo o rechazarlo, mas en el mismo momento se da la sentencia de condenación o salvación. Decisión que se hace por la fe, que no va a ser un don exclusivo del pueblo judío. Dios lo ofrecerá a todos los hombres. Aquí radica la innovación de la fórmula lucana que no hace sino recoger los frutos de la predicación de Pablo: «¿Acaso Dios es sólo de los judíos? ¿No es también de los paganos? Sí, también de los paganos; un solo Dios» [55]. Una verdad difícil de digerir para los que habían pretendido monopolizar en exclusiva el amor de Dios.

San Lucas ha ido preparando poco a poco la apertura definitiva en favor de los gentiles. Un paso muy firme se ha dado a partir del capítulo 9 en la visión universalista de Jope. Allí

54 ZORELL, F.: *O. c.*, p. 1064.
55 *Rom* 3, 29.

Universidad Pontificia de Salamanca

mostró Dios a Pedro que nada hay impuro; Dios ha purificado todo, por ello Pedro dirá después en casa de Cornelio: «Ahora reconozco que no hay en Dios acepción de personas» [56]. Y mientras Pedro estaba hablando, el Espíritu Santo desciende «sobre todos los que oían la palabra» [57]. Esto no entendían los que venían de la circuncisión, era algo extraño, algo incomprensible que los que vivían sin ninguna conexión con la ley recibieran el Espíritu Santo. Y merced a esta acción graciosa de Dios, la nueva sociedad va a abrir las puertas a todos los hombres. Detrás de aquella extraña mezcla, en la que se declara no haber nada impuro, está una nueva realidad: el mundo gentil está en el mismo plano que el judío. Las prescripciones legales están superadas y la antigua ley debe dejar paso a la nueva economía en la que nada contarán los confines geográficos. En adelante todos los hombres forman parte de una misma familia en la que el padre no siente preferencia por unos u otros.

Para el judío esta doctrina era completamente inteligible, él admitía que Yahvé fuera el creador de todo el mundo, pero no admitía en su doctrina la posibilidad de una igualdad de derechos, es algo ajeno para la mentalidad rabina y que nunca logrará superar. Pero la visión es bien significativa «leur portée es "heilsgeschichtlich", car ils significient que dès maintenant, dès le temps de l'Eglise, Dieu, ne distingue plus entre Israël et les nations, c'est à dire que l'universalisme chrétien es désormais établi» [58]. Dios ha manifestado al Príncipe de los Apóstoles que todas aquellas divisiones y privilegios que admitía la ley eran temporales y que ha llegado el tiempo de la superación, deben dejar paso al tiempo de la igualdad, de la hermandad.

Todo el contexto del capítulo 10 y parte del 11, particularmente los vv. 17 y 18, están dentro de la línea de nuestro v. 27 que muestra cómo los gentiles pueden ser salvos sin las legalidades a que estaban atados los judíos. Es aquí donde Lucas quería atraer a sus lectores, el primer viaje está ambientado en esta dirección. Pedro ha debido explicar a la comunidad de Jerusalén su proceder al bautizar a Cornelio y a cuantos

56 *Act* 10, 34.
57 *Act* 10, 45.
58 Bovon, François: *De Vocatione Gentium*, Tübingen 1967, p. 212.

Universidad Pontificia de Salamanca

con él estaban, se le acusaba de haber entrado en casa de hombres incircuncisos y haber comido con ellos, pero Pedro se explica: «Si Dios les ha dado el mismo don que a nosotros por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿sería yo quién para poder estorbar a Dios?» [59]. San Agustín comenta este pasaje diciendo: «Antequam baptizaretur ipse Cornelius et illi qui cum illo erant, venit Spiritus Sanctus, et implevit illos, et coeperunt loqui linguis. In nullum autem ceciderat Spiritus Sanctus, nisi qui fuerat baptizatus: in istos autem ante baptismum cecidit. Posset enim Petrus dubitare utrum incircumcisos baptizaret: venit Spiritus Sanctus, coeperunt loqui linguis; donatum es donum invisibile, et tulit dubitationem de Sacramento visibili; baptizati sunt omnes» [60]. Pero bien podía entenderse que éste era un caso especial, una excepción. El Espíritu Santo había descendido en forma visible, era éste un argumento suficiente para que Pedro admitiera a Cornelio con todo su séquito. Pero Lucas ha dado ya el primer paso e irá mostrando a través de todo el primer viaje que los gentiles son abiertos a la predicación de la *Palabra* y que la reciben con gozo, así nos va mostrando cómo también Pablo palpa la acción divina que se hace presente en la extensión de la nueva comunidad y cuando llegue a Antioquía, como Pedro hizo al llegar a Jerusalén a petición de los incircuncisos, contará a la Iglesia «lo que había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto a los paganos la puerta de la fe» [61].

Pablo ha admitido a los gentiles a la comunión de las gracias divinas, pero esta forma de obrar ha puesto en crisis a la Iglesia. No se comprende que los neoconversos puedan participar plenamente de los privilegios divinos, si no son circuncidados. «Si no os circuncidáis según la costumbre de Moisés, no os podéis salvar» [62]. Pablo no cede porque ha visto las señales divinas en favor de los paganos y se pone en camino hacia la Ciudad santa para relatar a las columnas de la Iglesia «cuánto había hecho Dios mediante ellos» [63], que es el que ha preparado el capítulo 15.

59 *Act* 11, 17.
60 *Enar. in psalmos*, 96, 13 *PL* 37, 1247.
61 *Act* 14, 27.
62 *Act* 15, 1.
63 *Act* 15, 4; cf. *Act* 14, 27.

Universidad Pontificia de Salamanca

La perícopa compendia todo el primer viaje apostólico y es la clave para comprender la apertura que se le va a dar a la Iglesia en el capítulo 15. Dentro de las noticias aparentemente muertas, se esconde la vida de todo un programa que es ni más ni menos, la fuerza del Espíritu que se hace presente en la actividad de los misioneros y que está por encima de cualquier prescripción ritual.

ENCUADRAMIENTO DE LA PERICOPA EN LOS HECHOS.

¿Qué es lo que ha pretendido Lucas en los ocho versículos explicados? Según Haenchen: «La intención de Lucas ha sido poner bien claro que la misión de los paganos se transforma de acción humana en acción divina» [64]. Es cierto, que este propósito aparece de una manera manifiesta y tal vez, le ha dado mayor énfasis, como el mismo Haenchen afirma, el poner el episodio de Listra. Sin embargo, no se puede excluir de la intención del autor el que haya querido poner en claro que los gentiles han hallado un puesto en la nueva comunidad, sin tener que someterse a las antiguas prescripciones judías. El símil de la nueva puerta, que prescinde de todo legalismo, ha sido preparado cuidadosamente, lo cual indica que entraba dentro de la mente del autor.

El verdadero lugar de la perícopa es el que ocupa. Estamos en el final del primer viaje apostólico y nada mejor que aquí podía cuadrar la alusión a la apertura que se le ha dado a la nueva Iglesia, gracias a la predicación que se ha llevado a cabo durante la gira apostólica. Y no solamente está centrada esta alusión, sino también el resto de la perícopa. Lucas nos ha querido mostrar a través de toda ella, cómo los apóstoles quedaban ligados a sus comunidades con vínculos bien espirituales, como la oración y el ayuno, bien jurídicos por medio de la organización de las Iglesias. La perícopa cierra el primer viaje y sirve de engarce para el capítulo 15, donde se plantea qué postura deben adoptar los gentiles con las antiguas observancias. Los paganos habían sido evangelizados y con júbilo habían recibido la palabra de Dios, pero este gozo iba a ser puesto a prueba, puesto que nada se había hablado, ni siquiera mencionado, en todo el recorrido apostólico, las

64 HAENCHEN, E.: *O. c.*, p. 379.

Universidad Pontificia de Salamanca

relaciones que los neoconversos debían guardar respecto de la ley. Pedro en el caso de Cornelio, se vio obligado a admitirlo en la comunidad, porque el Espíritu Santo descendió sobre él y el Príncipe de los apóstoles no era quién para oponerse a la acción de Dios. Pablo y Bernabé han llevado lejos el evangelio y si todo ha sido obra de Dios, no podrán probar que han admitido a los gentiles sin condiciones, porque ellos, a semejanza de Pedro, han visto descender el Espíritu Santo sobre los convertidos. Así tendrán que hacer frente a los que vienen de Judea predicando que la circuncisión es necesaria para la salvación, cuestión que sólo el centro dogmático podrá resolver. Y Pablo y Bernabé suben a Jerusalén para exponer el problema.

Los contactos entre nuestra perícopa y el capítulo 15 no se resumen en sus semejanzas doctrinales, encontramos entre ambos lugares otro parentesco más, el literario. La misma exposición que antes hicieran Pablo y Bernabé ante la Iglesia de Antioquía, repiten ahora ante la de Jerusalén. Lucas en ambos lugares repite la misma frase: ὅσα ἐποίησεν ὁ θεὸς μετ'αὐτῶν [65] y en 15, 4: ὅσα ὁ θεὸς ἐποίησεν μετ'αὐτῶν y aún lo usará de nuevo en el mismo capítulo, v. 12

Nuestros ocho versículos no agotan toda su significación, afirmando que ellos cierran el primer viaje apostólico y a la vez son el presupuesto para el gran capítulo 15. En ellos se puede apreciar un paso más dentro del programa de Lucas. Este ha sido colocado al comienzo del libro: «Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaría y hasta los extremos de la tierra» [66]. Las barreras ya se han roto, ahora no son un grupo, como en la conversión de Cornelio, los que entran a formar parte de la Iglesia, son potencialmente todos los gentiles para los que se ha abierto la *puerta de la fe.*

ANGEL MATUTE
Salamanca.

65 *Act* 14, 27.
66 *Act* 1, 8.

Universidad Pontificia de Salamanca